

92/2013

02 octubre de 2013

*Georgina Higuera y Rumbao**

LAS AMBICIONES MARÍTIMAS DE
CHINA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LAS AMBICIONES MARÍTIMAS DE CHINA

Resumen:

Convertida en la segunda potencia económica, China ha dado un paso al frente en la defensa de sus intereses geoestratégicos, que pasa por asegurarse unos dominios marítimos que nunca controló de forma efectiva y por promover el fin del orden internacional nacido tras la Segunda Guerra Mundial. En esta fase de reafirmación como potencia, el uso de las fuerzas armadas y del aparato de seguridad, en lugar de la diplomacia, ha desatado el recelo de sus vecinos, que se han colocado abiertamente en los brazos de su principal rival: Estados Unidos.

Abstract:

As the second economic superpower, China has hardened its position in defending its geostrategic interests. This new nationalistic foreign policy has reaffirmed its maritime claims over the Easter Sea and the South China Sea, inflaming dangerous disputes against neighbouring countries. This reorientation of Beijing's diplomacy has shown the will of China for reshaping the established international system. In this path toward a more assertive superpower, China is using more its armed forces and the security apparatus than its soft power, fuelling concern among its neighbours and pushing them into the arms of USA, its biggest rival.

Palabras clave:

China; Japón; ASEAN; Estados Unidos; Diaoyu/Senkaku; Ejército Popular de Liberación (EPL); mar del Sur de China; Xi Jinping.

Keywords: China, Japan, ASEAN, USA, Diaoyu/Senkaku, People's Liberation Army (PLA), South China Sea, Xi Jinping.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

El vertiginoso crecimiento económico experimentado por China en las tres últimas décadas ha calado en la psique tanto del gobernante Partido Comunista Chino (PCC) como en la de la mayoría de la población, en la que se asienta el convencimiento de que el país se ha ganado el status de superpotencia y debe defender sus intereses geoestratégicos. Esta nueva fase de autoafirmación traspasa el territorio continental para dar auge a unas ambiciones marítimas que han despertado el recelo de sus vecinos y alentado la rivalidad con Estados Unidos.

“La pérdida continua de territorio ha sido una de las heridas más profundas en el alma de los chinos a lo largo del siglo que siguió a la guerra del opio de 1840”, dijo el diplomático Dai Qingli al referirse a la “línea roja” que supone la defensa de la soberanía sobre las islas Diaoyu (en chino)/Senkaku (en japonés) en el mar del Este y sobre la casi totalidad de los atolones, islas e islotes del mar del Sur de China.

La reafirmación del nacionalismo chino parte de esa “humillación” que le infligieron las potencias occidentales. Pekín es consciente de la vulnerabilidad de su espacio marítimo y su actual estrategia de seguridad y defensa está empeñada en fortalecer lo que considera sus flancos más débiles. De ahí, la voluntad de construir unas fuerzas navales capaces de repeler cualquier ataque contra su territorio y el interés por asegurarse unos dominios marítimos que nunca controló de forma efectiva.

Tras los importantes lazos económicos desarrollados por China con sus vecinos, los expertos coinciden en que el hundimiento de Lehman Brothers (2008), con la consecuente crisis financiera mundial, llevó al Gobierno chino a dar un paso al frente en la esfera internacional, que supuso un marcado giro en su política exterior. El PCC llegó a la convicción de que el orden internacional impuesto tras la Segunda Guerra Mundial, en el que China no había participado, llegaba a su fin y urgía la construcción de una nueva arquitectura multipolar en la que China tenía mucho que decir. En este sentido, consideró que era el momento de hacer uso de su diplomacia, sus Fuerzas Armadas y sus instituciones de seguridad para proteger sus objetivos estratégicos y darlos a conocer a la comunidad internacional. Como consecuencia, a partir de entonces, se multiplicaron los incidentes en los mares del Este y del Sur de China hasta convertir la zona en una de las más calientes del planeta.

La decisión de Barack Obama de trasladar al Pacífico las prioridades de defensa de EEUU para el siglo XXI no hizo sino confirmar las sospechas de Pekín de que Washington pretende “frenar su ascenso pacífico”. Las nuevas directrices, anunciadas por la Casa Blanca al iniciarse 2012, fueron vistas por China como un “movimiento táctico” destinado a cercarla. Meses después, la preocupación china aumentó con el despliegue de 2.500 *marines* en una base en Darwin (norte de Australia), y con las palabras del jefe del Pentágono Leon Panetta, pronunciadas el 1 de junio de ese año en Singapur, sobre que a partir de 2020 el 60% de las fuerzas navales estadounidenses se encontrarán en el Pacífico, es decir, seis portaaviones y la mayoría de sus submarinos, cruceros y destructores.

El fortalecimiento de las alianzas militares de Estados Unidos con Japón, Filipinas, Corea del Sur, Vietnam y Australia, todos ellos importantes socios económicos de China, fue para el PCC como una bofetada, que intensificó la desconfianza entre Pekín y Washington y agravó la sensación de aislamiento de la nueva superpotencia. China no comprende por qué sus vecinos, que dependen de ella para su crecimiento económico, hacen piña con su rival.

El nacionalismo creciente, no solo en China, sino también en Japón y demás países del entorno, hizo que los más radicales acompañaron sus diatribas con tambores de guerra. Este ambiente enrarecido ha llevado a distintos expertos a trazar un paralelismo con la Europa de 1913 y a recordar las catastróficas consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Otros advierten sobre la desestabilización y el freno al crecimiento que supondría el estallido de una guerra fría en Asia, la región más dinámica del planeta.

Una década después de la muerte de Deng Xiaoping (1997), el llamado ‘arquitecto de la reforma’, responsable de la política que ha convertido a China en la segunda economía del mundo, el PCCh se alejó del principio sobre el que pivotó su política exterior durante tres décadas: “Mantén un perfil bajo mientras alimentas tu fuerza”. Esta frase y la de “enriquecerse es glorioso” --atribuidas al Pequeño Timonel, aunque no se sabe ni cuándo ni dónde las dijo-- se convirtieron en las señas de identidad de Deng y de la nueva China, cuya diplomacia tuvo una única ‘línea roja’: Taiwán, la ‘isla rebelde’ en la que se refugiaron los nacionalistas al perder la guerra civil en 1949 y cuya independencia es anatema.

El intento del expresidente Hu Jintao (2003-2013) de forjar un mundo multipolar apenas se quedó en alentar a Rusia para que desbarate la hegemonía mundial de EEUU y en una escenificación del poderío chino en el Pacífico. Su pretensión de contener a Washington en la otra orilla del océano encendió las alarmas del Pentágono y desató el nerviosismo entre sus vecinos.

Desde hace más de una década, el presupuesto militar chino aumenta a una media de dos dígitos anuales. En 2012 ascendió a 80.423 millones de euros, lo que supone un incremento del 11,2% con relación al año anterior. En 2012 China botó su primer portaaviones y mejoró considerablemente las capacidades de la Armada, que ha desarrollado y probado con éxito un misil balístico capaz de hundir un portaaviones a 2.700 kilómetros de distancia. Las fuerzas navales cuentan, entre otros, con 60 submarinos convencionales y seis nucleares con misiles de crucero.

Pekín asegura que el incremento en el presupuesto militar obedece a sus necesidades de defensa y rechaza las críticas de Washington. China destaca que esta partida de gasto apenas llega al 1,8% de su Producto Interior Bruto (PIB), mientras el presupuesto militar de EEUU, con 662.000 millones de dólares (500.380 millones de euros), es más de seis veces el chino y supera el 2% del PIB estadounidense.

A la ansiedad de Japón y de los países del sureste asiático ha contribuido no solo la modernización del Ejército chino sino también la decisión de Corea del Norte de dotarse de armas nucleares. Según el SIPRI (Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo), desde 2005 se ha producido un “incremento drástico” en la transferencia de armas hacia el este y el sureste asiático, incluidos los países que no mantienen diferendos territoriales con Pekín, lo que amenaza la “frágil paz” establecida en el escenario más sangriento de la guerra fría, con las contiendas de Corea (1950-1953) y Vietnam (1955-1975).

Pekín reclama la soberanía sobre más del 80% del mar del Sur de China, que tiene una extensión aproximada de 3,5 millones de kilómetros cuadrados, con numerosas islas, islotes, atolones y peñascos deshabitados, cuya soberanía también se disputan Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei y Taiwán. Los diferendos se dividen en cinco grupos: las islas Paracelso (Xisha, en chino); las Pratas (Dongsha); las Spratly (Nansha); las Macclesfield (Zhongsha), y las Scarborough (Huangyan)¹.

Además, el PCC reivindica en el mar del Este las islas Diaoyu/Senkaku, que se encuentran protegidas por el Tratado de Defensa mutua entre EEUU y Japón. China perdió este pequeño archipiélago como consecuencia de la primera guerra chino-japonesa. La entonces reinante dinastía Qing otorgó al Imperio del Sol Naciente en el Tratado de Shimonoseki (1895) la isla de Taiwán y varios conjuntos de islotes de su entorno, como Pescadores y las Diaoyu/Senkaku. Tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial, Tokio reconoció oficialmente en el Tratado de San Francisco (1951) la pérdida de casi la totalidad de sus conquistas, incluidas Taiwan y el archipiélago de Pescadores, situado cerca de la costa china, territorios que se encontraban bajo control del Gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek.

Las Diaoyu/Senkaku, que se encuentran situadas a unos 170 kilómetros al noreste de Taiwán y a unos 410 kilómetros al oeste de Okinawa (Japón), siguieron bajo control de EEUU como potencia ocupante y, por tanto, no fueron incluidas en el Tratado de San Francisco. En 1972, Washington devolvió a Japón lo que aún ocupaba, que era la isla de Okinawa, los islotes adyacentes y las Diaoyu/Senkaku. El PCC no asistió a las negociaciones del acuerdo de San Francisco y nunca lo aceptó, aunque las primeras reivindicaciones de soberanía sobre de estas islas en disputa fueron realizadas en la década de los 60 por Taiwán, que sigue insistiendo en que le pertenecen. Pekín reclamó por primera vez las Diaoyu/Senkaku en 1971, a través del ‘Diario del Pueblo’, el órgano de difusión del PCC.

“Resulta muy duro para el pueblo chino aceptar que unos compatriotas pescadores sean apresados en nuestras propias aguas por un país extranjero”, dijo un portavoz del Gobierno chino después de un incidente en septiembre de 2010 entre un pesquero y la guardia

¹ Nota de la Edición. Sobre el tema se puede ver: MACKINALY FERREIRÓS, Alejandro. Capítulo XV. Mar Meridional de China. Panorama Geopolítico de los Conflictos 2012.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2012.pdf

costera japonesa en las aguas en disputa. Tras el choque, el capitán fue detenido y la tripulación y el barco retenidos, dando origen a protestas y amenazas de Pekín, que acabaron en grandes manifestaciones anti chinas en Japón cuando semanas después Tokio cedió².

En 2012, la decisión del ultraderechista exgobernador de Tokio Shintaro Ishihara de comprar tres de las ocho islas del disputado archipiélago, que eran propiedad privada de un ciudadano japonés, puso al rojo vivo las relaciones con Pekín. El Gobierno del entonces primer ministro Yoshihiko Noda se vio obligado a comprar esos islotes para impedir que lo hiciese Ishihara y los utilizara como plataforma de verborrea anticomunista –defiende la ruptura de relaciones diplomáticas con China—y desatara un incendio de incalculables consecuencias.

El triunfo de la mano de Shinzo Abe del conservador Partido Liberal Demócrata (PLD), en las elecciones de diciembre pasado, hizo temer un agravamiento de las tensiones con China. En la política japonesa, Abe es considerado un ‘halcón’: “Prometo proteger la tierra y el mar de Japón y las vidas de los japoneses pase lo que pase”, repitió durante la campaña electoral. Sin embargo, en los 11 meses de su anterior Gobierno (2006 a 2007) no dudó en emprender ciertos vuelos de ‘paloma’ que mejoraron las conflictivas relaciones de Tokio con sus vecinos chinos y coreanos.

Como interlocutor al otro lado del mar del Este, Abe se ha encontrado al nuevo liderazgo chino que tomó posesión del Ejecutivo en marzo, tras su ascenso a la cúpula del PCC en noviembre de 2012. Xi Jinping, en el discurso de clausura de la Asamblea Popular Nacional que le nombró jefe de Estado, hizo un emotivo llamamiento al “gran renacimiento de la nación china”, que consideró el “mayor sueño” de sus 1.350 millones de habitantes.

Todo hacía prever una escalada en el conflicto después de uno de los otoños más calientes entre los dos países, con decenas de manifestaciones antijaponesas en múltiples ciudades chinas. Sin embargo, ambos han conseguido hasta el momento calmar las turbulentas aguas que les separan.

Xi Jinping, el líder con más carisma que dirige China desde Deng Xiaoping, parece haber vuelto a la política del desaparecido dirigente de no levantar la voz y el dedicar el esfuerzo a consolidar los flancos débiles. Desde que ascendió a secretario general del PCC y presidente de la poderosa Comisión Militar Central ha visitado algunos de los cuarteles más importantes del EPL y arengado al mando y a las tropas a “intensificar su capacidad para el combate real”. Xi se refirió a los nuevos retos que enfrenta el Ejército más numeroso del mundo, con 2,3 millones de efectivos, “en la era de la información” y le conminó a “mejorar la habilidad

² Nota de la Edición. Sobre el asunto se puede ver:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2011/DIEEI02-201MineralesCriticosREE.pdf

de luchar en guerras regionales”. Pero por encima de las notas exteriores de ese discurso se encontraba una dura advertencia interna al EPL para elevar su profesionalidad, luchar contra la corrupción y mejorar la instrucción³.

Abe, por su parte, mantiene la política con la que consiguió en su anterior Gobierno pacificar las airadas protestas de sus vecinos: no visitar públicamente el santuario sintoísta de Yasukuni, que guarda las almas y los nombres de los 2,5 millones de japoneses caídos en las últimas guerras, incluidos los de los 14 criminales de guerra condenados tras la derrota de 1945.

La disputa por las Diaoyu/Senkaku, que tienen grandes recursos pesqueros, se agravó desde el momento en que los expertos indicaron que bajo las aguas se ocultan ricos yacimientos de gas natural. China comenzó en 2003 a explorar un campo de gas cercano a la zona y Japón le siguió un año más tarde. Después de muchos rifirrafes, los negociadores de ambos países llegaron en junio de 2008 a un principio de acuerdo para la exploración conjunta del campo de Chunxiao (en chino)/Shirakaba (en japonés), así como el establecimiento de una zona de desarrollo conjunto que atravesaría la llamada “línea media entre Japón y China”, que, aunque China no la reconoce, divide las zonas económicas exclusivas de los dos países. El deterioro de la situación impidió la firma del acuerdo, aunque ambos gobiernos parecen convencidos de que sería beneficioso para sus respectivos pueblos e impulsaría la pacificación del área.

En cuanto a la situación en el mar del Sur de China, existen ciertas connotaciones con la del mar del Este, derivadas del cambio en la estrategia de la política exterior china y del empeño de Pekín por atajar la vulnerabilidad de su espacio marítimo. Este mar es una de las vías de navegación más importantes del mundo, por la que se desplaza la mayoría del comercio regional y del transporte de hidrocarburos, por lo que, en caso de conflicto, podría estrangular con facilidad el crecimiento económico de China. El mar del Sur de China conecta el Pacífico y el Índico.

Según el Observatorio de la Política China, el primer mapa publicado donde se detallan todas esas islas data de 1935. En el siguiente, de 1948, ya se demarcó por una “línea de nueve puntos” la frontera marítima en forma de ‘U’, que reivindica China y cuya legitimidad no fue contestada por ningún país durante años. Añade que el Imperio del Centro cuenta con “registros históricos” del descubrimiento de esas islas durante la dinastía Qin (221-206 a.d.C.) y con reglas de la dinastía Tang (618-907) sobre la navegación y la pesca en la zona.

³ Nota de la edición: Para ampliar la información sobre los planes de la Defensa china se puede ver: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/Resena_LibroBlancoChina_abril2013.pdf
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/ResenaIEE-AnnualreportCongress2013China_31may2013.pdf

Hasta 1974, nadie puso en tela de juicio la “línea de los nueve puntos” trazada por Pekín. Las únicas islas con condiciones para albergar población, las Paracelso, se encontraban entonces habitadas unas por chinos y otras por vietnamitas del sur. Pekín aprovechó la delicada situación del Gobierno de Saigón, que se encontraba a punto de caer, para expulsar a los civiles, liquidar al contingente militar y hacerse con la totalidad del archipiélago. Desde la reunificación de Vietnam, Hanoi reclama la soberanía sobre la totalidad de las Paracelso y de las Spratly, y considera “ilegal” la ocupación china.

Fue a partir de la firma en 1982 de la Convención sobre el Derecho del Mar de Naciones Unidas (CDM) cuando comenzaron las tensiones en el mar del Sur de China, debido a las reivindicaciones soberanistas de varios de los Estados ribereños y al solapamiento de estas. La CDM delimita las zonas marítimas para facilitar los derechos de navegación y proteger los recursos. Las más importantes son: la Zona Económica Exclusiva (200 millas náuticas desde la costa); la Zona Contigua (24 millas) y el mar territorial (12 millas).

El primer enfrentamiento entre China y Filipinas se produjo en 1995 por el arrecife de Mischief. Pero ha sido el claro alineamiento con Estados Unidos de Benigno Aquino III, tras su triunfo electoral de 2010, lo que ha colocado en alto las espadas de Manila y Pekín. El intento de la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton de mediar en el conflicto y su impulso a la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) --a la que pertenecen cuatro de los países implicados: Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunei--, para que se comprometiera en la resolución pacífica de los diferendos solo sirvió para enervar a China.

Al igual que sucede en el mar del Este, el mar del Sur de China es muy rico en recursos pesqueros y bajo sus aguas existen grandes bolsas inexploradas de gas y petróleo. Pero si las islas Diaoyu/Senkaku son importantes en cuanto que el PCC las considera parte del mismo acuerdo por el que la dinastía Qing perdió Taiwán, los estrategas de la República Popular coinciden en que sin el control sobre las innumerables islas, islotes y peñascos del mar del Sur de China es imposible desplegar una fuerza naval capaz de defender los intereses estratégicos de una superpotencia.

China insiste en que los diferendos son cuestiones bilaterales, que quiere resolver con cada uno de los países implicados sin que intervenga ninguna institución internacional y mucho menos Washington. La ASEAN, por su parte, considera que es urgente evitar una escalada militar e insta a los implicados a resolver de forma pacífica sus diferendos.

El hecho de que por el mar del Sur de China transiten al año más de la mitad del tonelaje de la flota mercante mundial y un tercio del transporte de crudo, además de multitud de pesqueros; submarinos y buques de las distintas fuerzas navales, y numerosos patrulleros de

distintas organizaciones estatales y provinciales hace temer que se produzca un choque y se desate un conflicto

Para evitar los eventuales resultados catastróficos de una descoordinación entre las distintas agencias e instituciones que operan en el mar del Sur de China, la Asamblea Popular Nacional, durante el pleno celebrado el pasado marzo, reforzó las funciones de la ya poderosa Administración Estatal de los Océanos (SOA, en sus siglas en inglés), atribuyéndole algunas de las competencias que antes tenían la Administración de Pesca, la Guardia Costera del Ministerio de Seguridad Pública, la Administración General de Aduanas y la Administración de Seguridad Marítima. Con ello, convirtió la SOA en la primera rama civil de la Administración central para todas las actividades en ese mar meridional y para ejecutar las reclamaciones de soberanía de China.

En especial en los dos últimos años, la tensión ha sido muy fuerte entre Filipinas y China por el archipiélago de las Scarborough. El Ministerio de Exteriores filipino llegó a denunciar que “los chinos están tratando de establecer una ocupación de facto” en la zona. Tras varios choques tanto en ese archipiélago como en el de las Spratly, algunas de cuyas islas también reclama Manila, el Gobierno de Aquino llevó a la Corte Internacional de Justicia sus diferendos con Pekín.

Cuando tras la matanza de Tiananmen, en junio de 1989, Occidente volvió la espalda a China, el PCC encontró en la ASEAN una vía para romper su aislamiento. Singapur, pese a no mantener relaciones diplomáticas con Pekín, fue su principal mentor. Tanto este país, como Indonesia y la misma ASEAN 1991 establecieron relaciones formales en 1991. El PCC no olvidó el gesto y en 1998, cuando una terrible crisis financiera azotó el sureste asiático, esas debilitadas economías encontraron abiertas las puertas de China. Comenzó entonces una ‘década dorada’ que ha convertido a China en el primer socio comercial de la ASEAN, con un volumen de negocio que se espera que en 2013 finalice en torno a los 360.000 millones de dólares.

China y la ASEAN --integrada por 10 países: Filipinas, Myanmar (antigua Birmania), Vietnam, Laos, Camboya, Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Brunei-- firmaron en 2002 un Acuerdo de Libre Comercio. Además, en estos años han institucionalizado y multiplicado sus contactos en otras varias asociaciones como la ASEAN+3 (Japón, China y Corea del Sur); el Foro Regional de la ASEAN (ARF), y la Comunidad de Asia del Este o ASEAN+6, que incluye también a India, Australia y Nueva Zelanda. Esta es, sin duda, la más heterogénea de las comunidades, fundada a instancias de China que trató sin éxito de pivotarla.

En 2002, en plena década de florecimiento de las relaciones entre la ASEAN y China, se firmó un documento que pedía la puesta en marcha de un Código de Conducta de las partes en el mar del Sur de China. La ASEAN lo considera fundamental para garantizar el vital tráfico de la zona y el incremento de las relaciones comerciales y económicas. China, sin embargo, no

parece tener interés en cumplir el compromiso, pese a los reiterados llamamientos de los demás países.

“La dilación de China en las negociaciones con la ASEAN para concluir en base al consenso un Código de Conducta para el mar del Sur de China legalmente vinculante ha sido probablemente errónea y contraproducente, porque ha deteriorado las relaciones con la mayoría de los países del sureste asiático, a los que ha empujado hacia su mayor rival estratégico, Estados Unidos, además de dañar la imagen de China entre sus vecinos y de incrementar los riesgos de conflicto en el área de Asia-Pacífico”, señala en un ensayo para la Universidad de Hong Kong, Juan Manuel López Nadal, uno de los diplomáticos españoles con mayor experiencia en el sureste asiático.

Para que el “sueño chino” se realice, Xi Jinping tendrá que conjugar las ambiciones marítimas del país con la buena vecindad, lo que facilitará la consolidación de China como superpotencia. El diálogo es esencial en el mundo multipolar que Pekín prevé para el siglo XXI.

i

*Georgina Higuera y Rumbao**

Periodista

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.